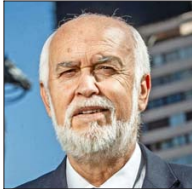




Reinaldo Baquedano (89), sobrino nieto del general.



Alex (69), sobrino bisnieto, estuvo en la Armada.



Axel (68), sobrino bisnieto, viajó desde Chillán.



Luis (67) es sobrino bisnieto de Baquedano.



Álvaro (38), sobrino tataranieto, criticó las protestas.



Francisco (37) es sobrino tataranieto del general.



Pablo (34) también es sobrino tataranieto de Baquedano.

ANA NAVARRO S.

Veinte horas antes de que el jueves la plaza Baquedano volviera a ser foco de manifestaciones, siete descendientes del general Manuel Baquedano se reunieron en el monumento, en una tarde calurosa marcada por la nostalgia y el reencuentro.

Llegaron desde distintos puntos del país. El mayor Reinaldo Baquedano Gutiérrez, de 89 años y 11 meses, viajó desde Chillán. “Cumpló 90 el 20 de abril”, dice con orgullo. Es sobrino nieto del general y, como él mismo recalca, uno de los últimos en mantener viva la memoria familiar desde la experiencia.

A su alrededor, lo acompañan distintas generaciones. Están sus sobrinos Alex (69), Axel (68) y Luis (67) Baquedano.

Alex llegó con su hijo Francisco (37), abogado y oficial en retiro del Ejército; Luis, con sus hijos Álvaro (38), oficial de Carabineros, y Pablo (34), ingeniero en logística y oficial del Ejército en reserva.

Para todos, el encuentro no es casual. Ocurre en un momento cargado de simbolismo: el retorno del monumento al lugar que, coinciden, “nunca debió haber dejado”.

“Un símbolo de lo que entregó al país”

La figura ecuestre del general no es solo una estatua para ellos: es memoria, historia y también identidad.

“Es un recuerdo de lo que hizo durante la Guerra del Pacífico”, dice Reinaldo, quien fue parte de la Fuerza Aérea por 15 años. Recuerda anécdotas transmitidas en la familia, destaca su carácter “tozudo”, su liderazgo en momentos críticos y su decisión de mantenerse al margen de la política. “Cuando (José Manuel) Balmaceda le ofreció el poder, él dijo ‘yo soy militar, no político’, y se retiró”.

Para Pablo Baquedano Silva, el monumento resume una trayectoria más amplia y “representa todo lo que entregó a Chile, no solo en la Guerra del Pacífico, sino también en su rol público. Además, fue una obra financiada por la gente, lo que le da un valor aún mayor”.

La escultura de bronce es protegida por un muro de piedra que mide tres metros

Familiares de Baquedano se reencuentran con el monumento del general y buscan preservar su legado

Siguieron con la tradición militar y cargan el apellido con honor y responsabilidad, reconocen el valor histórico de la figura, y aunque reconocen los tiempos duros que se vivieron en la plaza, tienen la esperanza en que vuelva a ser un punto de encuentro.



CONTROL.— Cuatro de los siete familiares viajaron desde Chillán para el encuentro. Cuando todos se reunieron frente al monumento, personal de seguridad ciudadana que monitoreaba el lugar les consultó qué hacían agrupados.

Tras años fuera de su plinto, debido a los constantes ataques que sufrió durante el estallido, el retorno de la escultura hecha por Virginio Arias —y reparada por Montes-Becker— genera una mezcla de emociones. “Yo pensé que nunca más iba a volver”, admite Luis Baquedano, “pero hay gente que lo sigue queriendo, que luchó para que regresara”.

En todos hay una idea común, y es que el retorno no solo es físico, sino también cultural. “Es la

historia que vuelve a su lugar”, resume Axel, quien sirvió por 30 años a la Armada.

Más allá de la escultura, de alguna forma el apellido pesa y mantener el legado está presente. “Es un orgullo”, dice Pablo. “Pero también una forma de vivir. Uno siente que debe ser un ejemplo”.

Francisco coincide, porque “implica una responsabilidad moral. Tratar de replicar sus valores en la vida diaria”.

Para Álvaro, esa responsabilidad se vive en lo cotidiano, para “no defraudar el linaje, transmitir principios y valores a las nuevas generaciones”.

El vandalismo que no debe volver a ocurrir

Las manifestaciones de 2019 marcaron profundamente a la familia. “Yo lo tomé con mucha pena, porque se tomó la figura de un prócer de la patria que ocupa

“Para mí es un orgullo, ya que es un legado familiar que trasciende, considerando que su papá también fue un héroe de la guerra de la independencia, peleó en tres guerras civiles”.

PABLO BAQUEDANO
SOBRINO TATARANIETO

“Yo realmente dije, ‘se fue y nunca más va a volver’. Pero eso quiere decir que hay gente que sí sigue queriéndolo, sigue añorándolo y luchó mucho por que volviera”.

LUIS BAQUEDANO
SOBRINO BISNIETO

“La estatua del general Baquedano representa a los hombres que lucharon en la Guerra del Pacífico y los soldados que perdieron la vida en ella”.

AXEL BAQUEDANO
SOBRINO BISNIETO

un lugar central en el país, con manifestaciones que pueden ser válidas o no, pero se focalizó y se descargó la rabia en una persona que no tiene juez ni parte en las cosas que ellos perseguían”, opina Pablo.

Reinaldo lo atribuye al desconocimiento, y que “la mayoría eran jóvenes que no conocen la historia”.

Otros son más críticos. “Fue una manipulación política que se transformó en un símbolo de conflicto que no correspondía a su historia”, declara Francisco.

Álvaro, en tanto, enfatiza el impacto emocional, que por la cercanía “duele como descendiente”, y este símbolo no representa “solo a un general, sino a todos a quienes ha entregado su vida por darle gloria a este país”.

Con el miedo a que se repita la historia, la preocupación por el futuro del monumento es transversal.

Pablo menciona una iniciativa concreta, declarar el conjunto como monumento histórico, lo que aumentaría las sanciones en caso de daño.

Mientras tanto, para Axel —quien estuvo en la Armada y en la Escuela Oficial de Carabineros— es necesario reforzar la seguridad con “el resguardo de guardias, como en los países europeos”.

Eso sí, juntos esperan que sea nuevamente un lugar de encuentro para los santiaguinos. “El reunirse ahí antes no era negativo”, recuerda Francisco.